

La posverdad¹ del desacople

Juan Carlos Protasi

La economía uruguaya enfrenta varios desafíos. El boom económico de los años pasados, gracias a altísimos precios de los commodities y bajas tasas de interés, fue un acicate para una política expansiva e irresponsable de gasto público que ahora resulta impagable con la recaudación del Estado y que nos obliga a endeudarnos de modo permanente. La normalización de la política de la Fed y la suba de rendimientos en USA, hacen escasear los fondos externos y hoy resulta muy difícil lograr financiamiento externo. En 2018 se agravó la situación económica y política de Argentina y Brasil, lo que incrementó aún más las dificultades existentes.

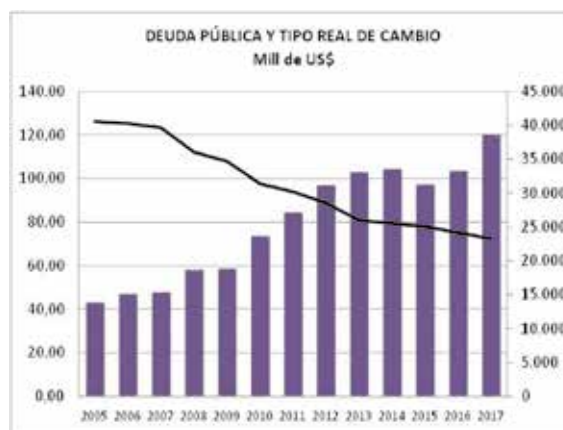
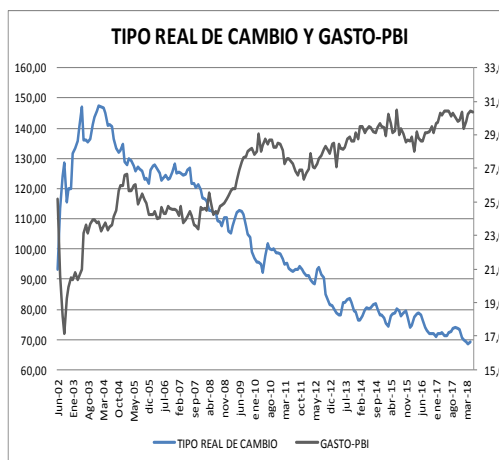
La economía uruguaya está amenazada por un menor crecimiento mundial y en la región, tanto Brasil como Argentina atraviesan una recesión e incertidumbre política, que impactan con pérdida de empleos, menores exportaciones y turismo receptivo, contrabando e inversiones desde el exterior. El PBI atraviesa desde hace más de dos años un período de fuerte desaceleración y caída en la producción de sectores claves para la generación de empleo y de las exportaciones.² Y los efectos negativos fuertes de Argentina y Brasil recién están comenzando. ¿que pasará en Uruguay dentro de 6 o 12 meses?

A pesar de un escenario internacional menos benévolo, Uruguay sigue detentando grado inversor en su deuda. El sistema financiero está sólido y los depositantes –casi en su totalidad uruguayos– por ahora se sienten confiados y seguros. Pero la situación de fondo no está bien, la microeconomía está atravesando uno de sus peores momentos desde la crisis del año 2002.

En primer lugar, un elevado déficit público que exige un endeudamiento permanente para evitar caer en hiperinflación. La Deuda Pública este año rondará los 40.000 millones de dólares, y que a causa de la devaluación y del estancamiento de la economía, es probable que alcance al 70% del PBI. (un límite de advertencia para inversores y calificadoras de riesgo). El gobierno pretende hacer creer que Uruguay está desacoplado de la región y que el impacto de

la crisis de la región no es gravitante. Irresponsablemente, en la Rendición de Cuentas se promueve un aumento del gasto en base a un crecimiento proyectado del PBI para 2019 de 3,4%, pero la economía seguramente crecerá mucho menos y el déficit será aún más alto.

El segundo gran problema es la caída del Tipo Real de Cambio, en que el gasto público y la deuda son los principales responsables del atraso cambiario que está afectando la rentabilidad de las empresas provocando el cierre de muchas de ellas. Desde fin del año 2008 – cuando el dólar flotó libremente a raíz de la crisis de USA -- hasta el presente, la competitividad cayó 30%. Si se toma como base el año 2004, ese porcentaje se eleva al 60%.



1 “Posverdad o mentira emotiva es un neologismo que describe la distorsión deliberada de una realidad con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales, en la que los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales” Wikipedia

2 Reestimando con ponderaciones del año 2016, el PBI del año 2017, habría caído - 0,3% en vez del aumento de +2,7% que informaron las cuentas nacionales. Con la misma metodología, en los doce meses hasta el mes de Junio ppto. el PBI no creció. Considerando que los próximos trimestres serán de menor actividad que en el año anterior, es previsible que también el 2018 caiga el PBI.

El tercer problema es la caída de la inversión. Negativas expectativas empresariales, por elevados impuestos y caída de rentabilidad desalienta a la inversión que se contrajo por cuarto año consecutivo, y a lo que se agregó la caída simultánea de la Inversión Extranjera Directa.

Por último, los consumidores disminuyen la confianza en su futuro a causa de la pérdida de empleos y suba del dólar, lo que da lugar a una desaceleración en el consumo.

La perspectiva de recuperación de la economía uruguaya, es pobre para este año y el que viene. El gobierno frenteamplista solo tiene un proyecto de salvación para la próxima contienda electoral, que es la planta de UPM 2, que implicará una inversión de 3000 millones de dólares y se estima un incremento en la tasa de crecimiento del PBI de 1,5%. Si por alguna razón esta inversión no llegara a cristalizar, serían muy pocas las esperanzas de que la economía rebote. El exiguo crecimiento en actividades que tributan impuestos – las plantas de celulosa están en Zona Franca, exoneradas – no permitirá reducir el déficit con aumento del PBI. El próximo año, la actividad probablemente mejore por aumento de las cosechas y puesta en marcha de obras de infraestructura, pero se sentirá el contrapeso de la recesión argentina que probablemente sea más profunda y tarde más de lo programado.

Se debe tener muy claro que si este modelo de aumento del gasto público financiado con deuda y atraso cambiario, no se abandona, es probable que la confianza se deteriore y podamos encaminarnos a una crisis de balanza de pagos; cualquier shock externo puede ser la chispa, que debido a la fragilidad fiscal la dispare. El gobierno sólo atina a transmitir la “posverdad” de que Uruguay está desacoplado de la región y que la situación es muy sólida. Pero vemos todos los días que con una política de más de lo mismo, continuará forzando al cierre de las empresas y reduciendo empleos. El endeudamiento y atraso cambiario, rindió en términos de votos para ganar tres elecciones al Frente Amplio. Pero ese modelo se agotó y el desencanto de los votantes es muy alto.

Mirando al futuro, Uruguay requiere un plan económico basado en una mayor apertura comercial y mayor competitividad que promueva un crecimiento económico sostenible, que se recupere la solvencia fiscal y genere confianza en los

empresarios para que inviertan y se generen empleos. La prioridad es resolver el descalabro fiscal, bajando el gasto público y no aumentando la carga tributaria –como algunos proponen– que desestimula a la inversión. La recuperación del crecimiento, debe basarse en el aumento sostenido de la inversión y de las exportaciones, y esto requiere impuestos bajos y un *nivel alto y estable* del tipo de cambio real.

Cuanto más se demore en ajustar, más pesada será la herencia para quien gobierne en el próximo período, pero sobretodo para los uruguayos. En este barco están todos los candidatos presidenciables, y por eso honestamente se debe transmitir la difícil situación por la que atraviesa el país y cómo se irá a realizar el inevitable ajuste fiscal. El nivel actual del gasto sólo podría solventarse si los precios de commodities se duplicaran, un evento improbable. No es verdad que no se pueda reducir el gasto público y bajar los impuestos. Todos sabemos dónde hay que ajustar pero con la filosofía estatista y populista –no sólo del Frente Amplio– no podremos zafar de este estancamiento. Si el gasto no se baja por las buenas, el mercado lo terminará haciendo, como ya se ha hecho otras veces, por las malas. Si quienes hoy tienen confianza en el país, ven que la economía no repunta y que no hay avances en materia fiscal, la calificación de la deuda va a bajar. Hay que esperar a que pase eso?

No estamos pensando en una catástrofe, pero sí que ante un escenario de suba de tasas de interés en USA y de crisis en la región, Uruguay pueda recibir un golpe ante la inminente reversión del flujo externo de capitales. No sabemos cuándo podría ocurrir, pero la fragilidad fiscal, y el deterioro simultáneo de la competitividad con Argentina y Brasil, probablemente empujarán las cuentas externas a un saldo negativo. Seguir argumentando que Uruguay está desacoplado de la región, es desconocer la realidad. Alto déficit, atraso cambiario y aumento de la deuda conforman un escenario que históricamente culminó en crisis y ajustes forzados con devaluaciones de la moneda y caída del salario real. Dudamos que esta vez pueda ser diferente. ■

